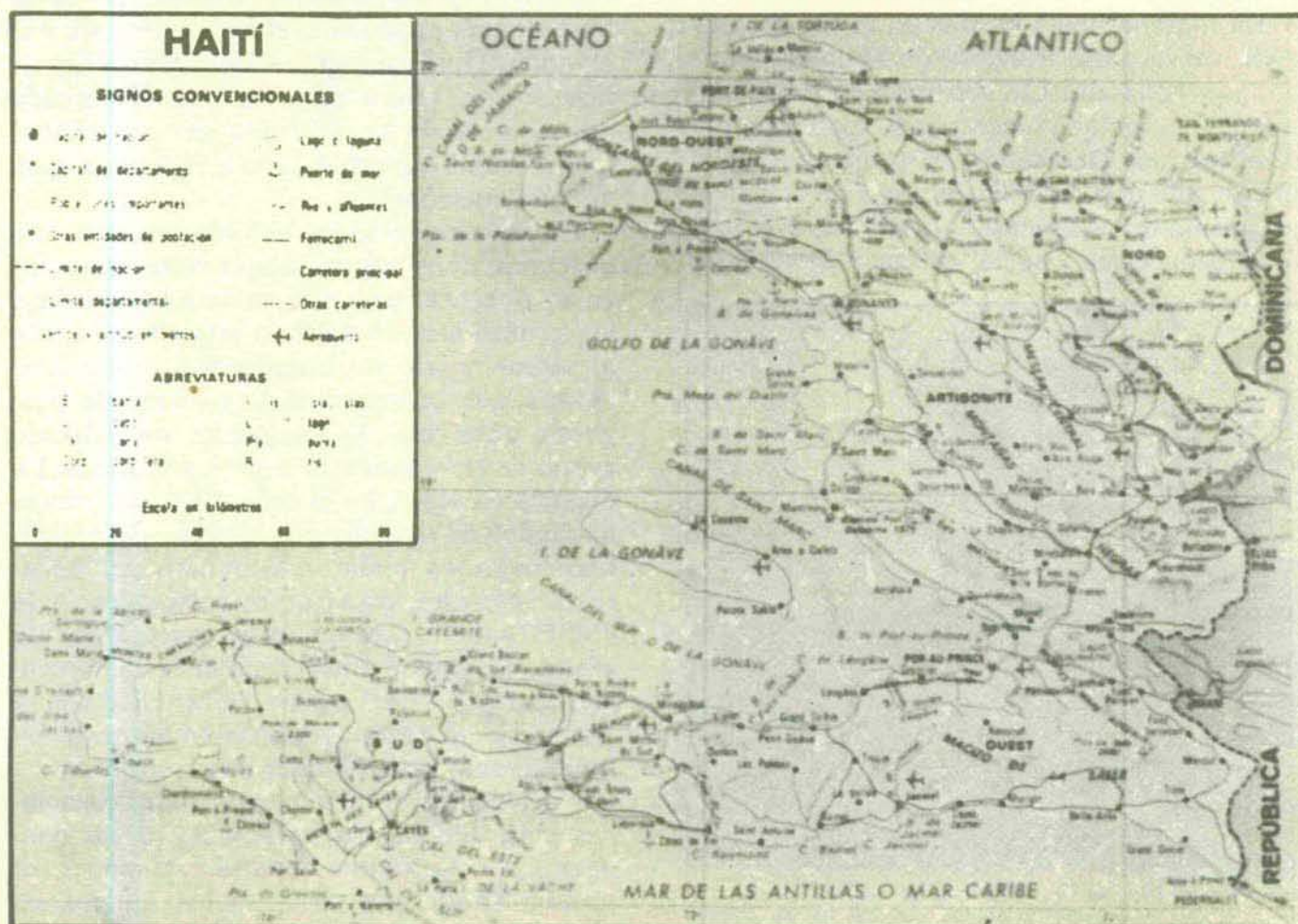


## Una república frustrada:

# El Haití de los Duvalier

Nelson Martínez Díaz

**E**NTRE 1790 y 1804 se procesa, en el área del Caribe, la acción revolucionaria que dará nacimiento al primer territorio americano emancipado de la dominación política metropolitana desde que se proclamara, en 1776, la independencia de las colonias inglesas del norte. Haití, como se denominará desde entonces la parte occidental de la isla de Santo Domingo, es un país de población afroamericana, integrada mayoritariamente por negros y mulatos, con reducidos núcleos de blancos. Proclamada la república, será la primera nación de América en desterrar la esclavitud. Conocerá, no obstante, una sucesión de conflictos, golpes de estado, dictaduras, e intervenciones extranjeras, que le impedirán superar el atraso económico y social durante todo el siglo XIX, crisis que se prolonga hasta muy avanzada la época actual. Los múltiples elementos que derivan de esa inestabilidad han hecho posible la dictadura de la dinastía Duvalier, que se inicia en 1957.



## DICTADURAS CON FONDO DE "MARINES"

Desde finales del siglo XVIII, los esclavos que trabajaban las plantaciones en la parte francesa de la isla de Santo Domingo dieron frecuentes señales de resistencia contra sus dominadores. Sin duda, la situación revolucionaria en Francia había llegado, a través de los **affranchis**, mulatos y negros libres, que aspiraban a obtener derechos políticos de la metrópoli, a la masa de los esclavos. La rebeldía de los negros sometidos al régimen de esclavitud se puso de manifiesto en el crecimiento del índice de fugas, y los **cimarrones** —asi se llamaba a los africanos que huían de las plantaciones y se internaban en los bosques o subían a las sierras— comenzaron a reunirse en la noche para concelebrar el **vu-dú**, mezclando sus rituales tradicionales, por lo general, procedentes de la región de Dohomey, con elementos de la religión católica inculcada por sus amos. Hacia fines del siglo, numerosas insurrecciones conmovieron la isla, como la que tuvo lugar en 1791, destruyendo ingenios y masacrando a numerosos colonos.

La marcha hacia la liberación fue organizada, en la parte francesa de Santo Domingo, por Toussaint-Louverture, en primer término, y culminada luego por su lugarteniente Jean-Jacques Dessalines. Al primero se debe la Constitución de 1801, ensayo de salvar el programa revolucionario atendiendo a la realidad económica y social entonces imperante.



Estatua levantada en Port-au-Prince al negro cimarrón, primera expresión de rebeldía en los esclavos de las plantaciones.

Pero la guerra por la emancipación de los esclavos había ocasionado cambios en las características económicas, causando la emigración de los colonos hacia otras islas, por lo que muchas tierras pasaron a poder de jefes revolucionarios. Las tropas enviadas por Napoleón, superiores en armamento y experiencia, derrotaron a Toussaint-Louverture, que será enviado a Francia, donde muere en 1803. Ese mismo año, sin embargo, las fuerzas del general Leclerc, diezmadas por la fiebre y acosadas por los combatientes de Dessalines, capitulan, y el mes de enero de 1804 es proclamada la independencia de Haití.

Los franceses continuaron, pese a todo, controlando la economía haitiana durante largo tiempo. La producción azucarera exigía, al pasar de la etapa esclavista a la economía industrial, inversión de capital y organización especializada, como todas las empresas modernas. La gran propiedad comenzó, entonces, a concentrarse alrededor de las plantas productoras, al tiempo que los pequeños propietarios se veían obligados a vender su tierra. Pronto el control francés de la economía haitiana comenzó a ser disputado por Inglaterra y los Estados Unidos. Sobre la base de tres productos: el azúcar, el café y el algodón, Haití no lograba alcanzar niveles de ingreso aceptables para un país hipotecado por una deuda de 150 millones de francos que se había visto obligado a reconocer a su antigua metrópoli.

La estructura social exhibía una mayoría de campesinos negros desposeídos, sumidos en la pobreza; una élite mulata vinculada a las profesiones liberales, o integrando, junto al sector negro, los puestos burocráticos, al tiempo que conformaba una incipiente burguesía comercial; y, finalmente, un reducido grupo de terratenientes negros y mulatos. La historia de Haití, en el siglo XIX, se articula alrededor de la lucha por el poder entre políticos negros y mulatos, apoyados por poderosos intereses, no siempre nacionales. A la conflictividad interna debe agregarse, en efecto, la acción intervencionista de potencias extranjeras: Francia, Gran Bretaña y Alemania protagonizaron desembarcos o intimidaciones para obtener de la república negra privilegios comerciales, o indemnizaciones para dudosas reclamaciones de sus conacionales. La última de estas situaciones fue protagonizada por los Estados Unidos en 1914, frente a la negativa de Haití a la propo-



Toussaint Louverture, en un grabado de época. Uno de los primeros héroes de la independencia en América, fue el iniciador de la lucha por la emancipación en la parte francesa de Santo Domingo.

sición de establecer un control yanqui sobre sus ingresos aduaneros. Desembarcaron los **marines** en Por-au-Prince, y se dirigieron al Banco Nacional haitiano; allí se apoderaron de 500.000 dólares que se guardaban en sus cajas fuertes y regresaron con ellos a Nueva York, para depositarlos en el National City Bank. Las reclamaciones del presidente Théodore sólo provocaron su caída por la presión norteamericana, y el nombramiento de un gobierno títere encabezado por Sudre Dartiguenave. En 1915, un Tratado entre Haití y los Estados Unidos establece un protectorado sobre la isla que, desde la base naval de Mole Saint-Nicholas, ejerce una supervisión de las aduanas, la hacienda pública, los transportes, el ejército, la policía y el comercio exterior.

La resistencia popular a la ocupación norteamericana había sido muy fuerte, sin embargo, y en el norte del país se atrincheró la guerrilla montañesa respaldada por la población campesina. Los **cacos**, guerrilleros que ejercían justicia social, aunque lindaban en el bandolerismo, respondían, en definitiva, a la situación de desamparo que vivían los trabajadores rurales sumidos en la miseria. Encontraron líderes eficaces en los hermanos Péralte, entre los que se destacó Charlemagne Péralte, hasta que fue traicionado y asesinado



Sténio Vincent, de opositor a la intervención norteamericana, pasó a un estilo de gobierno represivo y antipopular.

en 1919. El tema de la ocupación norteamericana de Haití comenzó a tener repercusiones desfavorables en los Estados Unidos desde el periodo de Hoover, y durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt se decretó el abandono del territorio por los marines. Estos se retiraron en 1934, pero el control de la economía haitiana continuó hasta 1941.

### EL ASCENSO POLITICO DE "PAPA DOC"

Sténio Vincent, electo en 1930, inició su mandato en difíciles condiciones; pese a ello, sus primeros actos tuvieron un claro sentido nacional: hizo que se honrara la memoria de Charlemagne Péralte, símbolo popular de la resistencia contra la larga ocupación. Pero un tan prolongado dominio de una potencia extranjera se hizo sentir en la dependencia económica, el subdesarrollo, la pobreza generalizada y el analfabetismo. Escribía Carleton Beals, ensayista norteamericano: "No quedó dinero para educación durante los años de ocupación militar ni para los años que siguieron." Muy pronto, el gobierno de Vincent cambió de estilo. Surgido del sector nacionalista que se opusiera a la ocupación norteamericana, comenzó luego a reprimir a críticos y adversarios. Suprimió la libertad de



Hacia finales del siglo pasado, las potencias europeas veían la frase de la doctrina Monroe: "América para los americanos", transformada en "América para los norteamericanos", tal como se refleja en esta caricatura.

prensa, encarceló a escritores, como el poeta Jacques Roumain, fundador del Partido Comunista haitiano, y provocó un exilio masivo. Muchos trabajadores emigraron a otras islas, o a Santo Domingo. En este país tendrá lugar, en 1937, una masacre de más de diez mil haitianos, ordenada por el dictador Trujillo y que abrió paso a vergonzosas negociaciones por pago de indemnización entre ambos gobiernos. A pesar de haber consentido una entrega cada vez mayor de los recursos del país a los monopolios norteamericanos, Sténio Vincent fue impugnado por ellos en 1941 y debió ceder el poder a otro mulato: Elie Lescot.

En la década de los años treinta, Estados Unidos había desplazado a las demás potencias en el control de la economía haitiana. Luego de la retirada de los marines se firmó un contrato con la **Standard Fruit and Steamship Company of New Orleans**, que dejaba en sus manos el comercio de exportación de la banana. La **United Fruit** estableció, entonces, un dominio que llevó la exportación de frutas al segundo lugar en el sector exportador del país, pero sin que el producto de ese comercio beneficiara realmente a la

economía haitiana. Consolidada también en el sector financiero —el Banco Nacional estaba controlado en sus puestos claves por personal norteamericano—, la dominación de los Estados Unidos hizo que la construcción de carreteras estuviera financiada por el Export-Import Bank, con enormes ganancias para los intermediarios.

La presidencia de Lescot se vio turbada por manifestaciones de descontento popular, que luego se extendieron al sector de empleados de comercio y funcionarios del Estado. Nacionalistas, liberales y marxistas se unieron para reclamar elecciones libres, levantamiento del estado de sitio y liberación de los presos políticos. Elie Lescot fue sustituido por un grupo de militares, pero el pueblo resistió su perpetuación en el poder, mientras Estados Unidos se mantenía atento a los sucesos. El movimiento obrero, todavía en sus comienzos, se mostró muy activo; en Port-au-Prince, la actividad popular se reunió en torno a la figura del populista Daniel Fignolé, que presidía el MOP (Movimiento Obrero Campesino). El secretario de este partido era un joven médico rural, que se iniciaba en la actividad política: François Duvalier.

A la vez, en el panorama electoral de Haití se había creado una alianza entre representantes de los terratenientes y la pequeña burguesía negra, que contaba con el apoyo de sectores del ejército, y configuró el movimiento llamado la **Classe**. Una vez más, la cuestión del color de la piel congregaba fuerzas sociales para, en última instancia, frustrar las expectativas de la mayoría campesina del país y elegir como presidente a un poderoso terrateniente negro: Dumarsais Estimé. Figiolé y Duvalier fueron llamados para integrar el gabinete Estimé. Cuando se produjo la crisis entre Figiolé, que representaba el MOP, y los designios del gobierno Estimé, renunció aquél a su cargo de ministro de Trabajo; Duvalier aprovechó la coyuntura para abandonar el Movimiento Obrero Campesino y permanecer en el gobierno, integrado a la **Classe**.

Dumarsais Estimé fue depuesto, a su vez, por el general Paul Magloire, creando una fisura en el movimiento de la **Classe**, pero esta vez Duvalier permaneció fiel a su sector político; esto le permitió, cuando se produjo el golpe que derribó a Magloire, aparecer como el legítimo representante de la **Classe**. La campaña electoral subsiguiente se caracterizó por su complejidad y turbulencia. Cuatro

eran las opciones enfrentadas en el panorama político-social de Haití: 1) Daniel Figiolé, respaldado por el proletariado de Port-au-Prince, la masa campesina local y los marginados de los barrios bajos; 2) Clement Jumelle, un intelectual negro que encontraba su apoyo en los terratenientes, e intentaba atraerse al sector magloirista del ejército y a la burocracia negra; 3) Louis Déjoie, empresario haitiano vinculado a la industria de aceites, que contaba con el sustento electoral de la burguesía mulata y un sector de los terratenientes; 4) François Duvalier, ahora representante de la **Classe**, también apoyado por sectores terratenientes, supo atraerse a la pequeña burguesía negra, y, fundamentalmente, a los cuadros negros del ejército descontentos con Magloire. Luego de una extensa maniobra política, en la que participaron cuadros del ejército haitiano leales a Duvalier, encabezados por el general Kabreau, se realizaron nuevas elecciones después de una presidencia provisional de Figiolé.

El 22 de octubre de 1957, el doctor François Duvalier ocupaba el sitio de presidente. Con las cárceles repletas por sus opositores, canalizó la mayor parte de los votos; sus adversarios sólo contaban con tres diputados en la Cámara. Su programa de gobierno



François Duvalier lee un discurso, custodiado por los "tontons macoutes".

anunciaba: "... la lucha contra la desocupación, la miseria y el hambre mediante un aumento racional de la producción, gracias a la participación directa del Estado y a la aportación de capitales privados nacionales y extranjeros; rehabilitación de las capas inferiores de la sociedad y participación de todos los sectores de la nación en la dirección del Estado; supresión de todas las formas de opresión y servidumbre del pensamiento y de las libertades ciudadanas, solución del problema del analfabetismo, en escala nacional, y fomento de la higiene pública en el campo. Todo por un Nuevo Haiti en la Unidad Nacional que aseguran la Fuerza, el Progreso y el Bienestar."

### "NEGRITUDE" Y "TONTONS MACOUTES"

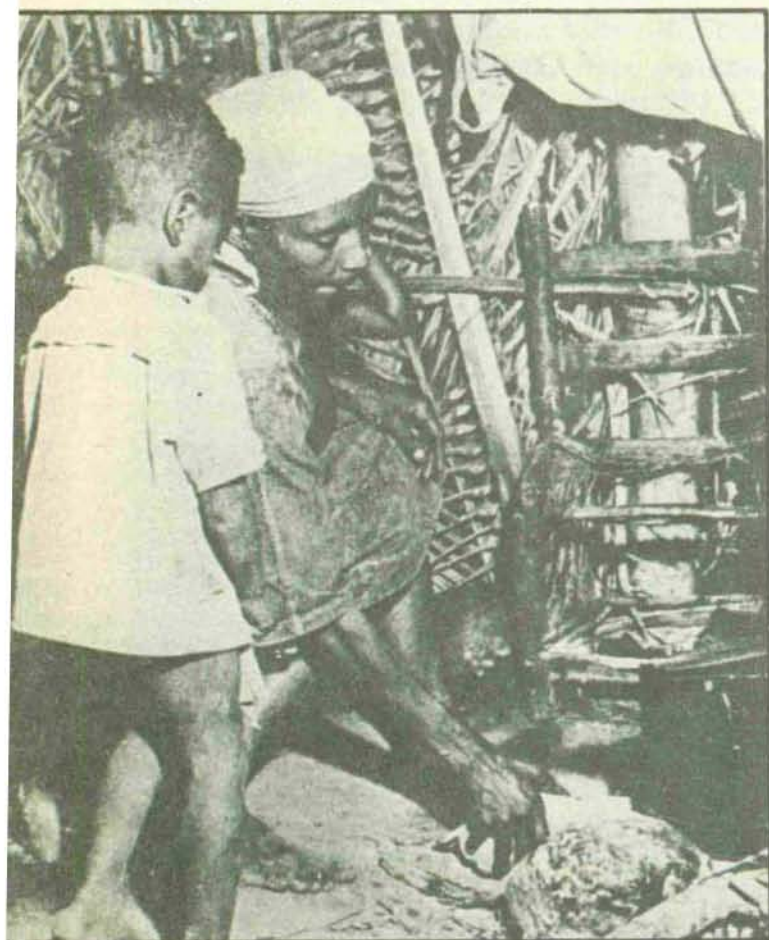
Una población sumida en el analfabetismo, refugiada en ritos ancestrales como fórmula para enfrentarse con la violencia cotidiana provocada por la desocupación, la miseria y el hambre, carente de formación política por la perpetuación de gobiernos dictato-



François Duvalier (Papá Doc), captado en una sugerente caricatura.

riales, era terreno fértil para la propaganda del régimen duvalierista. "Papá Doc" se apoyó en la exaltación de la "cuestión del color", problema que fue utilizado durante todos los periodos históricos de Haiti para enfrentar a negros y mulatos. El antagonismo tenía origen en los esfuerzos realizados por los mulatos para diferenciarse étnica y socialmente de los negros y ocupar posiciones de privilegio dentro de una estructura latifundista. Esta impotencia para entenderse, por parte de dos grupos condenados a la segregación, los distanció durante el periodo colonial, y los empujó a la confrontación política posteriormente.

Duvalier supo capitalizar las contradicciones existentes en la sociedad haitiana, y lle-



Mujer haitiana con su hijo en el interior de una choza. La higiene deficiente y la subalimentación mantienen un alto índice de mortalidad infantil.

varlas al máximo grado de tensión para favorecer sus finalidades políticas. Los intelectuales antillanos y africanos desarrollaron en París, desde el terreno literario, los fundamentos de un movimiento de afirmación de los valores culturales africanos: la **négritud**. La protesta estaba dirigida contra la colonización, que había desgastado en la explotación a millones de trabajadores negros, destruido sus pautas culturales, y provocado una conciencia de colonizado que les hacía aceptar sin cuestionamiento la superioridad del blanco. Se trataba de un movimiento contestatario, manifestado a partir de realidades concretas, surgidas de los pueblos africanos que luchaban por su liberación, y, en parte, dirigida contra los mismos franceses que habían convertido a Haití en su "provincia cultural".

"Papá Doc" supo explotar las vertientes de esta corriente que más convenían a sus fines. Puesto que exaltaba los valores culturales africanos y de la raza negra, utilizada en el contexto traumático de Haití por el líder de la **Clase**, sirvió a los sectores más reaccionarios y fue transformada en una suerte de fascismo antillano por Duvalier. Y como siempre, sus connotaciones étnicas sirvieron para convertir en sus víctimas a la masa de campesinos y trabajadores negros, enmascarando la explotación que la burguesía y los terratenientes hacían de sus congéneres. La "revolución duvalierista" hizo creer a la población negra que participaba del poder ejercido por el hombre que se presentaba como campeón de la **négritud**.

Además, en 1957 comenzaron a operar grupos de hombres armados, cometiendo crímenes contra los opositores. Actuaban durante la noche, y pronto el pueblo encontró un nombre para ellos: **tontons macoutes**, aludiendo a personajes del folklore haitiano que se llevaban en una cesta a los niños de mal comportamiento. En 1959, surgió un movimiento para organizar a los sectores más democráticos ante las manifestaciones de autoritarismo que evidenciaba el sistema Duvalier, y se unieron a ese frente la Asociación de Empleados de Banca, la Unión Sindical de Haití, la Unión Nacional de Maestros de Enseñanza Secundaria y la Unión Nacional de Estudiantes. Incluso muchos de sus miembros eran, o habían sido, partidarios de Duvalier.



Desde los balcones del Palacio Nacional en Haití, "Papá Doc" y Nelson Rockefeller testimonian el apoyo de los Estados Unidos al régimen de Duvalier.

La represión no disminuyó, sin embargo, su intensidad. Disolución de asociaciones sindicales, expulsión de legislativos de la Cámara, encarcelamientos, muertos por las calles, y asilados por centenares; el régimen dejaba claras sus intenciones y las fuerzas con que contaba para mantenerse en el poder. Los **tontons macoutes** desfilaron, junto a las tropas regulares, al celebrarse el segundo año de gobierno de "Papá Doc": era la oficialización de los cuerpos parapoliciales. Por lo demás, sin prensa opositora, los crímenes permanecían impunes o desconocidos, mientras tanto, crecía la lista de los "desaparecidos". Reformas constitucionales proyectadas por el mismo Duvalier fueron ignoradas en dife-



La guerrilla haitiana, una lucha permanente contra las dictaduras y la intervención extranjera.





Jean-Claude Duvalier, el sucesor dinástico de "Papá Doc", también piensa perpetuarse en el poder.

rentes ocasiones; en consecuencia, el año 1961 sólo se presentaron a las elecciones los partidarios del gobierno.

## LA DINASTIA Y SUS RESISTENCIAS

En el terreno internacional, las relaciones de Duvalier con los Estados Unidos fueron, por lo general, cordiales. Iniciado su periodo presidencial en fecha cercana a la revolución cubana, pronto pudo presentar al territorio de Haití como seguro bastión contra la amenaza castrista. Ya en 1959, una misión norteamericana llegaba a la isla para asesorar a las tropas regulares y entrenar a los TTM (**tontons macoutes**), cuya heterogénea composición —hijos de terratenientes, de militares adeptos a "Papá Doc", comerciantes, y marginados— hacía que sólo reconocieran la autoridad de Duvalier. Al mismo tiempo, el sistema entraba en conflicto con extensos sectores sociales, ya que sólo representaba, en realidad, a grupos minoritarios. Tanto la Iglesia como algunos cuadros del ejército profesional, como los sindicatos y el estudiantado, fueron contestatarios, pero también sistemáticamente perseguidos o aniquilados. Silenciamiento de los obispos, depuraciones en el ejército, asesinatos, encarcelamientos fueron los métodos seguidos. La situación social se tornó tan grave, que muchos sectores privile-

giados apoyaron la dictadura como una solución ante el temor al estallido de una revolución popular: ese fue el caso, por ejemplo, de la burguesía mercantil.

La administración Kennedy, presionada por los políticos haitianos exiliados en Estados Unidos y por algunos países democráticos de Iberoamérica, decidió, en 1962, suspender la ayuda al gobierno Duvalier, destinada al desarrollo de proyectos regionales. Por otra parte, los dólares habían sido empleados en fortalecer a los TTM, o transferidos a cuentas en bancos suizos a nombre de "Papá Doc". Durante ese periodo, conflictivo por las tensiones internacionales existentes, Duvalier recordó al Departamento de Estado que podía decidirse por buscar apoyo en el otro bloque de potencias. Además, y recurriendo a los argumentos del "poder negro", presentó internamente las críticas que la prensa norteamericana hizo a su dictadura como una actitud racista contra la "república negra". En 1964, aprovechando la existencia de un complot para destituirlo, efectuó nuevas purgas en el ejército, asesinando decenas de oficiales opositores. En mayo del mismo año, se aprobó una nueva Constitución, que le otorgaba el título de "Presidente Vitalicio". Un mes más tarde quedaba ratificada en consulta popular que, según informes oficiales, obtuvo una aplastante mayoría.

Bajo la presidencia de Johnson se propiciaron nuevas fórmulas de ayuda para Haití, aunque estudiadas para no revelar los compromisos con un régimen universalmente repudiado. Al mismo tiempo, aumentó el grado de penetración económica de los Estados Unidos a la **Haytian American Development Corporation**, que monopolizaba la explotación del sisal, se sumaron la **Caribbean Meat Inc.**, que dominaba la importación de trigo y la distribución de harina; la Reynolds Haytian Mining, del trust del aluminio; la Sedren, que explotaba el mineral de cobre; la Haytian Meat and Provisions Corporation, que proveía de carnes y alimentos. A todo esto debe agregarse la presencia de la **United Fruit**; pero el mayor de los saqueos en las riquezas haitianas se produjo, sin duda, en la producción de bauxita cuando era mayor la demanda mundial. En 1965 se producían 427.000 toneladas, pero en 1969 Haití ocupaba ya el tercer puesto entre los países exportadores de bauxita en América Latina. El 100 por 100

del producto se dirigía hacia los Estados Unidos, en tanto que igual ocurría con la totalidad de la zafra azucarera y el 80 por 100 del café. Los lazos de dependencia eran muy fuertes, y pesaban en las decisiones políticas.

En 1971, muere "Papá Doc" y le sucede su hijo, Jean-Claude Duvalier. No se transfirió, con la sucesión, la personalidad política del padre, y, por supuesto, el sistema comenzó a mostrar debilidades. Incluso en la misma familia pudo advertirse una lucha por el poder, aun en los desterrados, como Marie-Denise Duvalier y su esposo, el general Max Dominique. El régimen político desarrollado por François Duvalier fue posible porque logró eliminar progresivamente a sus opositores y establecer un temible aparato represivo, pero también porque conoció y supo maniobrar con los datos de la realidad haitiana. En ella predomina el sector agrario, con relaciones de producción que aún presentan formas precapitalistas; por ello, el sistema dictatorial y su desarrollo institucional se ajustaron perfectamente con la permanencia de esa situación. El ingreso **per cápita**, estimado por la CEPAL en unos 60 dólares al año para el campesino haitiano, un analfabetismo que supera el 80 por 100 de la población, una esperanza de vida al nacer que sobrepasa con dificultad los cuarenta años, y tiene como explicación la subalimentación crónica, son índices de la persistencia de esas relaciones.

La única fórmula capaz de mantener esa situación social era, indudablemente, recurrir a la represión. Con Duvalier hijo apareció un

personaje que se convirtió en figura central del gobierno: Luckner Cambrone, que ejerce su control sobre el ejército y los **tontons macoutes**. Entretanto, la lucha por derribar a la dictadura no ha cesado. La guerrilla armada sigue una larga tradición de resistencia en los bosques y la sierra; la izquierda se unió, configurando un partido, el **Parti Unifié des Communistes Haitienes**, que si bien aparentemente no consigue crecer, significa la existencia de una oposición organizada contra la dinastía. Pese a las campañas realizadas para recuperar algún prestigio entre las naciones del continente, el gobierno de Duvalier hijo se mantiene, ante todo, por el apoyo de los Estados Unidos, ya que se han desencadenado ofensivas diplomáticas para modificar la situación interna de Haití. No obstante, los caminos de la historia están siempre abiertos para los pueblos, y el haitiano encontrará, sin duda, las vías de acceso a la libertad. ■

N. M. D.

## BIBLIOGRAFIA

- Carleton Beals: **América Latina, mundo en revolución**. Buenos Aires, 1964.  
Suzy Castor: **La ocupación norteamericana de Haití**. México, 1971.  
Daniel Guérin: **Cuatro colonialismos sobre las Antillas**. Buenos Aires, 1963.  
William Krehm: **Democracias y tiranías en el Caribe**. Buenos Aires, 1960.  
P. I. R. James: **Les Jacobins Noirs**. Paris, 1957.  
A. Métraux: **Le Voudou Haïtien**. Paris, 1958.



Ejército, "tontons macoutes", represión, se han convertido en una constante presencia en el Haití de los Duvalier.